

ADOLESCENTES DESAMPARADOS, ADULTOS DESORIENTADOS

Los modelos educativos se transforman muy lentamente. La familia y sobre todo las madres crían a sus hijos de manera parecida a como ellas mismas fueron criadas y transmiten características culturales mediante hábitos, sistemas de valores y múltiples formas de comportamiento que una vez adquiridas, se someten a una especie de compulsión repetitiva de generación en generación. Sin embargo, no dejan de influir sobre las mismas las relaciones de producción y de poder de acuerdo con el valor psicológico, las necesidades y frustraciones que de ellas se derivan.

La adolescencia está en medio de los ámbitos progresistas de la sociedad, tendientes a la transformación, y de los conservadores, reproductores de la familia. El devenir mostrará si el adolescente logró el distanciamiento necesario para acceder a nuevos impulsos subjetivantes y que consecuencias adecuadas se entrevé para el desarrollo cultural.¹

En este siglo XXI las figuras que fueron modelos para transformar y consolidar la identidad -el maestro, los educadores, los gobernantes, la justicia- y que proponían valores como la solidaridad, el respeto por el otro, la confianza, la legalidad, contribuyendo a que el deseo de crecer fuera un ideal a alcanzar, han sufrido los embates de una violencia social que cuestiona proyectos e ideales. En ese contexto en el cual muchos padres no respetan tampoco la figura del maestro, los adolescentes se encuentran a la deriva y son víctimas de la amputación de la utopía y la ilusión dificultando esto la necesaria salida a la exogamia y la creación de ideales para construir proyectos.²



A veces el transgresor está desamparado³ buscando adultos con una autoridad no autoritaria. Adultos que lo ayuden a volar pero que no los manden al frente sin cobijo y sin amparo. No esos adultos que temen a los jóvenes, a sus desafíos, a sus enfrentamientos y “no se les animan” dejándolos librados a un sentir autosuficiente que rápido se desvanece cuando se encuentran sin las herramientas necesarias para enfrentar las exigencias del mundo exterior. El diálogo intergeneracional es un tesoro que tenemos que cultivar.⁴

Nos enfrentamos aquí con la cuestión tan trillada de los “límites”, frases como “los chicos no tienen límites”, “hacen lo que quieren”, “los padres ya no pueden poner límites”, “se les van de las manos” y tantas otras... Para no banalizar la cuestión, tomé de la biología el concepto de “membrana celular”. Lo utilizo como “metáfora”, sin pretensiones de modelo, por su poder de evocación, de ilustración, de creación.

No se trata de la membrana celular de Freud y de su época, cuando se la consideraba una barrera protectora antiestímulo. Hoy la membrana es la zona más importante de la célula. Estructura

¹ “La humanidad nunca vive por completo en el presente; en las ideologías del superyó perviven el pasado, la tradición de la raza y del pueblo, que sólo poco a poco ceden a los influjos del presente, a los nuevos cambios; y en tanto ese pasado opera a través del superyó, desempeña en la vida humana un papel poderoso, independiente de las relaciones económicas.” (Freud, 1933)

² Lerner: Adolescencia, trauma, identidad, en *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, M.C. Rother Hornstein, (comp.), Buenos Aires, Paidós, 2006.

³ Eureka G. de Moraes y Mónica Kother en *Vivencia de Indiferencia: del trauma al acto dolor* (Psicolibro, 2011), trabajan esas fallas libidinales de los comienzos de la vida que no tienen posibilidad de entrar en el circuito represivo quedando al margen de toda tramitación psíquica. Se manifiestan en la clínica como diferentes perturbaciones del yo. “El acto-dolor” es una respuesta a esa historia de indiferencia precoz que actualiza una matriz de indiferencia que a veces aparece como resentimiento, venganza, desesperación, padecimientos físicos, etc.

⁴ El papa Francisco (2013) en un discurso reciente dijo: [...] los jóvenes son el futuro porque tienen la fuerza... pero también el otro extremo de la vida, los ancianos, es el futuro de un pueblo. Ellos, los ancianos aportan la sabiduría de la vida, de la historia, la sabiduría de la patria, de la familia....y agregó su preocupación por la “eutanasia escondida” que resulta de la falta de interés por su bienestar, pero también de la “eutanasia cultural” que lleva a descartar sus participaciones en la vida social.

lamina formada principalmente por lípidos y proteínas que recubre a las células y define sus límites. Posibilita el intercambio de agua, gases y nutrientes entre la célula y el medio que la rodea. Por lo tanto, la membrana controla el contenido químico de la misma. Como límite, filtro y lugar de intercambio, es testimonio y garante de la individualidad y de la vida de la célula. Demasiado cerrada se ahoga, demasiado porosa deja pasar los elementos tóxicos produciendo una alteración de su núcleo.

En este contexto hablar de límites es una propuesta estructurante⁵ del psiquismo. Los límites son zonas de intenso trabajo psíquico. Posibilitan modificaciones en las diferentes instancias –entre el yo y el ello, entre el yo y el superyó, entre el yo y la realidad- el reconocimiento del sí y el no, el adentro y el afuera, lo posible y lo imposible, lo permitido y lo prohibido, así como las leyes de parentesco, los códigos de la lengua y la nominación del afecto. Todas ellas categorías fundantes de subjetividad. Estos parámetros posibilitan una óptima organización interna de cada instancia y una frontera que garantiza la individualidad⁶ y el intercambio productivo. Si faltan o son muy débiles, la subjetividad tiene riesgos.

Una crianza con debilidad para establecer esos límites promueve la patología de los excesos, del predominio de la acción sobre el pensar, el sentimiento de aburrimiento por carencia de interioridad y una necesidad de estímulos externos que llenen ese vacío de proyectos.

Esos niños en crecimiento que a partir de la pubertad tienen que dejar el dulce capullo de papá y mamá ante la necesidad de romper con el lazo endogámico y enfrentar cada vez en mayor soledad su propios mundos incrementan los desafíos y provocaciones a los padres y en general a sus adultos familiares. La realidad psíquica confronta con un afuera que les demanda y exige nuevas formas de relación a las cuales no siempre estuvieron habituados. “La calle” como decimos los argentinos.

¿Cómo encontrar una manera nueva de convivir con “esos” que los exasperan y de los que no pueden terminar de desprenderse? ¿Cómo expresar el malestar con palabras y no con acciones, que a veces los lastiman a ellos mismos? Cuanto más perturbados, más difícil el pensar y hacer uso del lenguaje para expresar sus afectos. Confusión, dolor, tristeza, desamparo, rabia. Y como dice Winnicott (1964)⁷ soportarse a ellos mismos en “esa fase de desaliento malhumorado de los adolescentes, en la que no hay solución inmediata para ningún problema”.



A veces los padres no colaboran en la desidealización necesaria para ayudar a los hijos a crecer, otras veces se borran demasiado.

Hay una desidealización excesiva del lugar que ocupan los adultos como portadores de la tradición y de los valores que transmiten que los lleva a no hacer el duelo por la infancia, a comportamientos autoagresivos, a una descalificación arrogante de cualquier pasión, interés, responsabilidad, compromiso. Miedo a pensar por sí mismos con tendencia a la alienación, esto es repetir el pensamiento de otros sin interrogarse. Y con frecuencia a actos de violencia y/o transgresiones que ponen en riesgo sus vidas.

Como padres y como adultos la tarea es ayudarlos a entender sus dudas, a expresar sus sentimientos sin desestimarlos ni infantilizarlos.

Nos preocupa cuando estamos ante un adolescente cuyo discurso reitera la escena del conflicto familiar y los reproches a los padres que no pueden dejar de ser sus personajes primordialmente investidos. Transitan un presente desvitalizado al ser rumiadores de

⁵Maturana, H. y Varela, F. (1984): El árbol del conocimiento, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1993. hace una reformulación de estructura y organización y dice que la estructura es como la carne, es organización vivida: es la organización más la historia. Por lo tanto es siempre otra estructura. En continuo devenir.

⁶Individualidad no es independencia. Preservar la individualidad, la autonomía requiere una dependencia recíproca con el entorno. Condición de sujeto y también de todo organismo vivo. A la vez un sistema para ser autónomo requiere de una legalidad interna y una fuerte interdependencia.

⁷ Winnicott, D. (1964) “Deducciones extraídas de una entrevista con una adolescente”. En *Exploraciones Psicoanalíticas II*.

acontecimientos, de historias vividas que llevan la marca de un magro proceso de elaboración. Estas situaciones tienen como sustrato padres que no entendieron el sufrimiento de los hijos sino que, por el contrario, no pueden dejar de ser los actores principales, mostrando sus conflictos, en lugar de sostener y escuchar los de sus hijos. Obligándolos a ser espectadores pasivos de sus problemas de pareja y familiares aún no resueltos incrementan en el joven el temor al afuera, a largarse, a encontrar nuevas rutas, a invertir sus proyectos, a tropezar, a enfrentarse con “la dura realidad” En suma: el temor a crecer.

Aceptar la diferencia generacional ayuda al diálogo y a la confrontación productiva y propicia junto a esa vitalidad estimulante propia de los adolescentes, la creatividad, las inteligencias singulares, que amortiguan ciertos aspectos de la violencia del estallido juvenil, lo cual contribuye a que los procesos de aprendizaje introduzcan solidez en el desarrollo de la cultura.⁸

Alicia relata su desconcierto ante el devenir adolescente de sus hija.

“Me conmueve ver a mi hija púber. Remite a mi adolescencia. Cuando empecé el secundario, mi madre me soltó. De ahí en más es como si me hubiera dicho arréglate con tu vida. Tuve que aprender todo sola. Yo por lo contrario no me animo a soltar a mi hija. Me da angustia que crezca y al mismo tiempo no quiero oprimirla”

Lili no sale de su asombro de lo enorme que está su hijo, que con sus 11 años atraviesa de una pubertad precoz.

“No sé cómo manejarme ni físicamente, ni en el diálogo. Es un extraño para mí y eso me angustia. Pero no es sólo lo físico, que es impresionante. Calza 40, tiene barba, cambió la voz, los olores. Pero también la conducta. Contesta mal, se encierra. No deja que me acerque ni que le pregunte nada.”

Tan sólo unas muestras de ese desconcierto ante el torbellino adolescente de sus hijos.

El primer hijo le da a los padres la posibilidad de saber que es ser madre o padre. Igualmente ese hijo al llegar a la adolescencia los invita a reinventarse para descubrir y procesar que es ser padres de un adolescente. Ninguna adolescencia es igual a otra, en todo caso comparten ciertos códigos que el adulto intenta entender. La multiplicidad de incógnitas, de dudas, la incertidumbre de lo que vendrá los afecta a ambos, padres e hijos y les exige un trabajo psíquico no exento de sufrimiento. Discusiones, enfrentamientos, expresiones de intensa fuerza afectiva no siempre bondadosas para los padres devienen cual proyectiles. No es fácil el diálogo y mucho menos los acuerdos. Pareciera que el NO se antepone a todo. Si hay hermanos menores se incrementan los celos encubiertos en desprecio y exclusión que sin duda se vuelve en contra. Si hay hermanos mayores predomina la comparación.

“Con ella nunca tuviste esa diferencia... La dejabas hacer tal o cual cosa... No necesitaba tanto permiso....”

Como encontrar el camino para que el crecimiento de los hijos sea una novedosa felicidad y no pura frustración y los ayude a ellos a disfrutar lo más posible de ese período único y que puede ser para muchos un tiempo de enormes privilegios. ¿Cómo ayudarlos a crecer en libertad, acceder a ideas propias, a encontrar autonomía en las decisiones que de ahí en más serán en soledad?

Ayudarlos es saber cuáles son pautas de aceptación ante las demandas de los adolescentes que juegan al límite de lo posible. Pelear una “batalla” con los hijos requiere una batería de recursos acorde a cada situación con el propósito de no desperdiciar balines en cosas triviales lo cual merma la autoridad para la próxima “batalla”.

Hay muchos padres que temen a sus hijos y usan el Sí fácil por miedo a enfrentarlos. Lo que consiguen es que los adolescentes se sientan desamparados. Por lo contrario mantener la pulseada y ganarla cuando se tiene la convicción que la propuesta del adulto es la mejor para ellos, sin ofenderlos ni descalificarlos y encontrar herramientas que los guíen, los alivia y a su manera lo agradecen.

⁸ Rother Hornstein, M.C prólogo en *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, M.C. Rother Hornstein, (comp.), Buenos Aires, Paidós 2006.

¿Como pensar las nuevas configuraciones de la subjetividad en tiempos de “la modernidad líquida”⁹ de cambios vertiginosos, de estímulos permanentemente renovados, en donde ya no toleramos nada que dure y luchamos para lograr que el aburrimiento dé sus frutos? Sólo estando abiertos a la novedad, a la incertidumbre, a la complejidad ante algunos de estos cambios del discurso social que irrumpe en la consulta de adolescentes y padres.

Al respecto ¿Ha cambiado la sexualidad de los jóvenes? ¿Es puritana nuestra perplejidad? cuando asistimos con algo de desconcierto a una salida acelerada del universo simbólico de la niñez. “Lolitas” con cuerpos impúberes pero con una actitud de seducción precoz a veces festejada y promovida por las madres. Niñas de 12 ó 13 embarazadas, con severas conductas anoréxicas o bulímicas, o con intentos de suicidio. Varones con conductas delictivas. Niñas y niños beben en la previa, durante y después, llegando incluso al coma etílico. Por otro lado, adolescentes de más de 20 años que se eternizan como tales. A algunos la precaria situación en que viven les impide independizarse a causa de la falta de trabajo o falta de medios o de estudios. Otros reciben ayuda familiar y no quieren perderla. Reivindican eterna juventud en nombre de un rechazo a la vejez.

En pocas décadas el imaginario colectivo pasó del mandato de castidad y la fobia a la desfloración al mandato de la iniciación sexual precoz. Hoy la sexualidad en la mayoría de los jóvenes ha dejado de ser ese ámbito privado, íntimo, ligado al amor, al deseo por otro y no por cualquier otro.

Pululan las imágenes sin atender a las posibilidades psíquicas que tiene un niño o un adolescente para procesar sus efectos. La relación amorosa pierde así el valor de vínculo con otro como diferente para formar parte del sexo “express”. No importa ante quién, ni para quién ni con quién, ni por qué. Ciertas conductas sexuales actuales que se ofrecen como sinónimo de libertad, de igualdad de géneros o de diferencia generacional, en el interior de nuestros consultorios las vemos como confusión y angustia, depresión, aburrimiento, sentimiento de vacío, falta de proyectos, poca capacidad para pensar antes de actuar y un profundo sentimiento de soledad en compañía, envuelta por los oropeles del ruido, del alcohol, de la droga, de la violencia que llevan a que esas transgresiones tan propias de la adolescencia pasen el límite que hace de lo transformador una puesta en riesgo de la vida.

En la última década hubo un cambio importante en relación a lo público y lo privado. En parte las nuevas formas de comunicación y de convocatoria que son las redes sociales, los blogs, las propias páginas web los lleva a instalar la intimidad en el espacio público. Lo íntimo no necesariamente implica pudor por lo contrario puede formar parte de un show que acompaña a los reality show mediáticos que sin duda convoca un alto porcentaje de espectadores. Muchas veces lo privado queda de lado en tanto y en cuanto prima el mostrarse para ser popular.

En medio de este torbellino al que no pueden sustraerse por temor a la exclusión, estos jóvenes suelen mostrar, al menos los que consultan:

Labilidad afectiva y baja autoestima

Irreverencia, desidia, violencia, auto y heterodestructividad.

Desinterés y falta de proyectos.

Escasa solidaridad y compromiso con los otros.

Desprecio por las normas y legalidades.

Predominio del hacer sobre el pensar.

Coincido con Morduchowicz (2012)¹⁰ cuando se pregunta si podemos juzgar esta exposición de los jóvenes que filman y registran sus vidas cuando ven a sus adultos y a un conjunto social no poco importante en número, ansiosos por exponer su intimidad en todas las pantallas y medios de

⁹ Bauman,Z. *La Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002

¹⁰ Morducowicz,R: (2012) *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

comunicación posibles. Famosos o desconocidos que incluyen con frecuencia “detalles intracendentes de sus vidas”. Dijimos que el adolescente necesita encontrarse con el adulto que lo cuida, con autoridad, con libertad y con respeto. *“El problema, -agrega la autora- es que, con frecuencia, los adultos se sienten adolescentes, fascinados por el mismo deseo de visibilidad, imagen y popularidad”-*

“La tarea permanente de la sociedad, con respecto a los jóvenes, es sostenerlos y contenerlos, evitando a la vez la solución falsa y esa indignación moral nacida de la envidia del vigor y la frescura juveniles. El potencial infinito es el bienpreciado y fugaz de la juventud, provoca la envidia del adulto que está descubriendo en su propia vida las limitaciones de la realidad”. (Winnicott, 1964)¹¹

Diferir compromisos con la realidad lleva a que el joven no establezca vínculos de reciprocidad y reconocimiento con los otros. A la inversa asumirlos y sentirse libre de restricciones y de poder actuar acorde al propio deseo sería alcanzar un equilibrio entre los deseos, la imaginación y la capacidad de actuar.



María Cristina Rother Hornstein

Médica egresada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Revalida de título de médica en 1977 en la Universidad Central de Caracas, Venezuela. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Profesora Titular de la Carrera de Especialización en Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Plata. Compiladora y coautora de: *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, Paidós 2006. Bs. As. Coautora en varios libros: *-Cuerpo, historia, interpretación*, Bs. As. Paidós, 1991; (L.Hornstein, comp.) *-La problemática del síntoma*, Bs. As. Paidós, 1997, (M.Rodulfo y N. Gonzales, comps.) - *Psicoanálisis: cambios y permanencias*, Libros del Zorzal 2003, Bs. As. (H.Lerner, comp.); - *Proyecto Terapéutico: de Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*, Paidós 2004 (L.Hornstein, comp.)

Bs. As.- *Organizaciones Fronterizas, Fronteras del Psicoanálisis* (H.Lerner y S. Sternbach, comp.) Lugar, Bs. As. 2007. *Los Sufrimientos: 10 psicoanalistas, 10 enfoques.* (H.Lerner, comp.) Psicolibro, Buenos Aires, 2013.

¹¹“La juventud no dormirá”. En *Deprivación y Delincuencia*. Clare Winnicott, R, Shepherd, M, Davis, (Comp.) Paidós, Buenos Aires, 1990.